



Nota sobre el trabajo de Rodolfo Valeri: entre Warbur y el Guasón

Autor:

José E. Burucúa

Revista:

Estudios e investigaciones

1994, 5, 117-120



Artículo



NOTAS SOBRE EL TRABAJO DE RODOLFO VALERI: ENTRE WARBURG Y EL GUASON

JOSÉ EMILIO BURUCÚA

Desde hace veinte años, Rodolfo Valeri, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de La Plata, realiza una investigación laberíntica en el campo de la "historia visual". Una primera etapa de su proyecto consiste en relevar, según el mismo ha expresado, el "perfil visible" de la modernidad en distintos lugares de América: el sur argentino, la costa chilena, el altiplano. Valeri ha fotografiado exhaustivamente los testimonios y las huellas del proceso de implantación de la vida moderna, a partir de la Independencia o, mejor aún, desde el momento de la expansión de la gran industria a mediados del siglo XIX, en ciudades y sitios rurales de las naciones meridionales del Nuevo Mundo. Hoy, el considera ya organizado, aunque no completo debido sobre todo a la ausencia de materiales neuquinos, un *corpus patagonicum* que abarca 100 ciudades y pueblos (Carmen de Patagones, Choele-Choel, General Roca, Cippoletti, Trelew, Gaiman, Dolavon, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Santa Cruz, Río Gallegos, Río Turbio, Puerto Natales, Punta Arenas, Río Grande, Ushuaia, *inter caetera*) más 318 estancias y puestos de campo en la Patagonia argentino-chilena. El *corpus* está formado por 11.376 tomas numeradas, fichadas y catalogadas, que Valeri llevó a cabo durante cuatro campañas entre los años 1986 y 1989, financiadas con el auxilio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. También ha de tenerse por muy avanzado el relevamiento de la ciudad de Valparaíso.

He tenido la fortuna de ver desplegada una mínima parte de los materiales, ínfima si se tienen en cuenta los números totales de imágenes involucradas, pero enorme apenas se contabilizan casi por centenares los componentes de cada una de las series que yo mismo pude observar: la primera consagrada a la Estancia Harberton, por ejemplo, en Tierra del Fuego, una segunda armada con las fotos de un palacio de Punta Arenas, o bien, la tercera que resulta de un itinerario porteño (en Valparaíso), el cual nos conduce desde la Avenida Brasil hasta la plazuela Ecuador y luego duda entre la calle de Yervas Buenas y la del General Mackena para conducirnos por la falda del cerro

Bellavista hacia la altura del Yungay. Valeri se encarga de obligarnos a reconstruir laboriosamente, por el modo en que coloca cada pieza del conjunto icónico ante nuestra mirada, las relaciones topológicas entre los enseres pequeños, los objetos conmensurables respecto de los hombres y los espacios cerrados o abiertos que la cámara ha ido recorriendo. De pronto nos ayuda el reconocimiento de un picaporte para deducir que hemos pasado de una habitación a su contigua, ora una superficie vidriada por la que vemos el prado o el jardín es nuestra guía para recorrer el interior del edificio, ora el color de una fachada o el perfil de una cornisa son los detalles que nos permiten vincular imágenes y rehacer el camino en la ciudad. Valeri es bastante tiránico en este aspecto y pocas veces nos deja recurrir al mapa para situarnos. Más que metodológica, su exigencia tiene un sentido epistémico, pues Rodolfo comparte con Merleau-Ponty la idea de la posibilidad de una relación perceptiva con el mundo tal como nos es dado, de una síntesis visual anterior a la conceptualización, determinante de ésta misma y de la construcción del conocimiento¹. En nuestro caso, una experiencia de lo visible sobre la cual podremos erigir un saber histórico de incomparable densidad. Para decirlo con las palabras del propio Valeri:

[...]hay allí, es cierto, botes de madera, manteles de encaje, cubas de vinificar, libros alemanes, tejados de cinc, monturas ornadas con perfil de ñandú, cucharas de alpaca, llaves inglesas, camas de lata estampada, muñecas de celuloide, prensas enfardadoras de lana, candados, aisladores de vidrio, revólveres americanos, cercos de ligustro y miles de objetos más, pero hay, sobre todo, un entrelaje de esas cosas que delata al hombre que habitó en ellas y con ellas; una atmósfera que es también la impronta, aún visible, de ese habitar.²

Y aquí llegamos a lo que debiera de ser el segundo momento de esta búsqueda histórica, el de la elaboración racional de un *logos* en el que se vislumbre la imagen eidética de los hombres que allí vivieron, desde las apetencias y necesidades de sus cuerpos hasta los deseos del alma y las ideas de sus mentes, impresos en la forma, en la usura y en la posición de los objetos³. Valeri necesita llegar a la ardua expresión historiográfica para salir del laberinto deslumbrante que ha levantado, para vencer la ebriedad angustiada que sus constelaciones innumerables de imágenes provocan en quien las mira y en quien, intuyendo que allí detrás están los rostros de los muertos, se siente impotente para cumplir el deber del historiador de darles la palabra. Ese observador, obsesionado por el conocimiento acumulativo, público y comunicable, sabe que sólo el prestidigitador, el chamán que ha reunido las trazas visuales del paso de aquellos hombres por la tierra, es capaz de devolverles el habla, efímera pero

verdadera, antigua pero fecunda, como una lluvia de experiencias desconocidas sobre el *hortus conclusus* de nuestros pensamientos. De ahí la alusión a Warburg en el título de esta comunicación, porque el historiador alemán cumplió, en páginas de escritura apretada y polifónica, la transferencia de la contemplación abrumadora de las series iconográficas, que componían el *corpus* llamado ["Mnemosyne"], al discurso de unos ensayos iluminantes sobre el significado del Renacimiento en la civilización europea⁴. Si Valeri no cumpliera ese camino, futuros historiógrafos correrían el riesgo, al enfrentarse a sus materiales, de unir las piezas inabarcables del rompecabezas con algún medio semejante a la risotada grotesca del Guasón. Recordemos aquella escena feroz de la primera película de Batman, en la que miles de fotos se hallaban diseminadas por el piso de la guarida del Guasón; de improviso, una visión cenital del cubículo daba el único sentido posible a ese todo hecho añicos: la figura del criminal en el centro, desarticulada por las contorsiones de su risa, era el eje que reunía a los fragmentos. Sólo el mal encarnado se mostraba fuerte y coherente para reconstituir la realidad. Pero, si bien sucesores ignorantes de Valeri se verían acechados por tales peligros, nuestro hombre posee cierta inmunidad al respecto. Su *bonitas animi* impedirá cualquier tendencia hacia las exasperaciones.

Tal vez sea preferible asociar la figura de Rodolfo Valeri a la de uno de los intelectuales -Alexander von Humboldt- que el más admira y sobre cuya figura ha planificado un seminario. No creo pecar de imprudente si me atrevo a citar los propósitos esbozados por Valeri para esa actividad en ciernes:

[...] Se tiene la sospecha de que [la obra de Humboldt] supuso un *intento epistémico* del que pueden arriesgarse tres vías de análisis: fue a) *radical*, es decir, tuvo fundamentos propios (ellos mismos en el fondo indiferentes a la ciencia clásica moderna), b) *nuevo*, porque obró de un modo imprevisto por los que parecen (y quizás el mismo estimaba) sus predecesores, y c) *malogrado*, ya que la vertiginosa y cambiante invención sociocultural de su tiempo pulverizó un lento, fuente y coherente trabajo tan largo como su vida.⁵

a) y b) se podrían referir, sin cambiar una coma, a la vida intelectual y al proyecto de Valeri. Esperemos que c) no sea más que una amenaza incumplida, por el bien de nuestro amigo y de la ciencia. Como quiera que sea, Valeri ha exagerado el epíteto del punto c). Bolívar tendría mucho para decir en contra de ese presunto fracaso de Humboldt.

NOTAS

- ¹ **Merleau-Ponty, Maurice**, *L'oeil et l'esprit*, París, Gallimard, 1964.
- ² **Valeri, Rodolfo**, *Presentacion del 'corpus patagonicum' en universidades patagónicas*, inédito.
- ³ Una reconstrucción del tejido humano y social a partir de los meros objetos de la modernidad en el espacio urbano, se ha demostrado que es factible, sólida y prometedora, claro que a partir de supuestos distintos, en **Liernur, Jorge y Graciela Silvestri**, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- ⁴ **Burucúa, J. y A. Jauregui, L. Malosetti, G. Siracusano**, *Historia de las imágenes e historia de las ideas: Aby Warburg y su escuela*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- ⁵ **Valeri, Rodolfo**, *Lectura de Humboldt*, inédito.